

comprendió lo absurdo y peligroso de semejante proyecto, y no contribuyó poco á que se rechazase, concibiendo entónces el plan más sabio de revisar y reformar las leyes del Estado, lo cual se hizo en sentido democrático. El principio de primogenitura quedó abolido, estableciéndose una distribución igual para todos los hijos; la Iglesia perdió no sólo sus privilegios sino también su puesto oficial en el Estado; el derecho de sufragio se extendió mucho; y la legislación civil, sin sufrir un cambio radical, inclinóse cada vez más hácia la igualdad: Jefferson había sido el alma de todas estas reformas. En 1779 se le nombró gobernador de Virginia por dos años, período que fué muy crítico, exigiendo de parte de Jefferson tanta vigilancia como actividad. El enemigo había invadido el Sur del Estado, sembrando por todas partes el terror y la desolación; y á pesar del celo que Jefferson demostró, al espirar el término de sus funciones acusósele de descuido por varios hechos que la malevolencia había exagerado. No obstante, á instancias suyas, la legislatura entendió en el asunto, y despues de un detenido exámen expidióse por unanimidad un acuerdo elogiando la conducta de Jefferson como gobernador del Estado, por su *buen juicio, su probidad y su talento* (1781).

Entónces fué cuando en medio de los apuros de la política y de la guerra, Jefferson escribió su interesante obra titulada: *Notas sobre Virginia*, en la cual trataba de la geografía, los productos naturales, la estadística, el gobierno, la historia y las leyes del país. Uno de los pocos ejemplares de esta obrita, que M. Marbois, secretario de la legación francesa, hizo traducir á su idioma para sí y algunos de sus amigos, pues Jefferson la escribió sólo á fin de contestar á varias preguntas que aquel le había dirigido, llegó clandestinamente á Lóndres, donde se publicó en inglés. Esto decidió á su autor á dar á luz la obra en 1787, bajo el título que ha conservado. Lo más agradable de este pequeño volumen consiste en la sencillez del escrito y en la variedad de los datos; muchas páginas en extremo interesantes mitigan la aridez de otros asuntos; y es por demás notable la descripción de las costumbres de los indios, que evoca el recuerdo de su elocuencia natural, de aquellos discursos de Logan, que por lo bellos y lo patéticos sobrepujaban á cuanto hasta entónces se había conocido en el arte de la oratoria.

Hácia fines de 1782 designóse de nuevo á Jefferson como representante en Europa, para

que en unión de otros compañeros negociase un tratado de paz. Ya se disponía á partir, á pesar de los rigores del invierno, cuando se supo que se acababan de firmar los preliminares entre Inglaterra y los Estados Unidos, por lo cual se aplazó la embajada de Jefferson en Europa, enviándosele al Congreso, como delegado de Virginia.

El tratado definitivo, firmado en Lóndres y París (1783), pasó al punto á un comité presidido por Jefferson; y en 14 de enero de 1784 ratificóse por unanimidad. La independencia era ya un hecho consumado y solemnemente reconocido; la rama de la raza anglo-sajona que se había separado de la madre patria iba á seguir su nuevo destino en un vasto y magnífico continente. Aquí comienza para América y Europa una era del todo distinta: miéntras que bajo los auspicios de Washington se funda un nuevo gobierno, proclamándose la libertad, los disturbios y las revoluciones, acompañadas de sangrientas luchas, trastornan la Francia y conmueven las antiguas monarquías de Europa hasta en sus últimos cimientos; mas á pesar de un vasto océano, restablécense al fin relaciones, cuya intimidad aumenta entre los dos mundos. Inmensos intereses comerciales, de hacienda y de política desarróllanse y se extienden para enlazar más á los dos países, y para que así la prosperidad como los desastres les sean comunes. ¿Qué sucederá en el porvenir? El secreto es de Dios; pero así el presente como el futuro deben ser para los hombres de Estado, y para todos aquellos que puedan influir en el progreso de la humanidad y de la civilización, un asunto de estudio preferente.

Proclamada la paz y establecido el Congreso, resolvióse enviar á Europa con Adams y Franklin otro representante, y como era natural, eligióse á Jefferson, que aceptó con gusto la misión, emprendiendo la marcha á mediados de 1784. Hacia ya veinte años que vivía en medio de las agitaciones y los rudos trabajos de la política y de los asuntos públicos, y por lo tanto conveníale algun reposo, y distraerse con una nueva sociedad.

Los enviados tenían plenos poderes para negociar alianzas de amistad y comercio con las naciones extranjeras bajo las bases más liberales, y durante todo un año ocupáronse en su cometido, pero sin obtener el éxito que el Congreso esperaba. Sólo consiguieron un buen resultado con Prusia y el gobierno de Marruecos. Jefferson marchó despues con Adams á Lón-

dres, á fin de negociar más activamente, haciendo todos sus esfuerzos para establecer una cordial inteligencia entre ambos países, sobre todo en lo concerniente al comercio y la navegación; pero recibióseles con política frialdad, porque aún predominaban en los ánimos los sentimientos hostiles y el orgullo herido. Despues de perder dos meses en pasos inútiles, Jefferson volvió á París. Muy antipáticos le eran ya ántes el Gobierno y la aristocracia de Inglaterra, pero como veía el beneficio de ámbos países en sus relaciones comerciales, había hecho cordialmente proposiciones, y le ofendió ver que se acogieran con tanta frialdad. No debía olvidarlo cuando fué ministro y presidente. Añádirnos de paso que en 1815 el gobierno inglés adoptó al fin una política inteligente, y que hoy existen entre ambos países las más importantes relaciones comerciales.

A principios de 1785, Jefferson fué nombrado unánimemente por el Congreso ministro plenipotenciario en la corte de Versalles, en lugar de Franklin, que regresaba á los Estados Unidos. Sabido es con qué habilidad y buen éxito había desempeñado su misión el filósofo americano, y qué entusiasmo inspiró á la aristocracia y á la sociedad filosófica de la época. Aunque de carácter y talento muy diferentes, Jefferson tenía las cualidades propias para obtener un buen resultado en Francia; su variada instrucción, su conversación amena y brillante, sus principios liberales y sus íntimas relaciones con los hombres de letras y los filósofos más notables, debían contribuir á proporcionarle una posición tan distinguida como influyente. Las negociaciones en que debía ocuparse eran más bien comerciales que políticas; ante todo tenía la misión de interpretar los tratados, aumentar su eficacia y corregir sus imperfecciones. No se le ofrecía con esto ocasión de dar á conocer toda la superioridad de su talento, pero sus brillantes discusiones revelaron su penetración y habilidad. Entre las ventajas que obtuvo, mantenidas hasta la revolución, cítase la supresión de varios monopolios y la admisión libre del tabaco en Francia, así como del arroz, el aceite de ballena, el pescado salado y la harina procedentes de los Estados Unidos. En aquella época, Jefferson aprovechó algunos días de descanso para visitar la Holanda, emprendiendo también un viaje á Italia, donde le interesaron mucho las obras maestras del arte y las magníficas ruinas que aún se conservan; pero también observó los fatales efectos del despotis-

mo en una nación inteligente, que se había adormecido en los placeres y en la molición. Con su natural penetración, Jefferson se dió cuenta rápidamente de todo lo que en ambos países merecía más la atención; pero nada le gustaba tanto como París. Su correspondencia indica cuán variadas eran sus ocupaciones y hasta qué punto se fijaba en todos los perfeccionamientos que pueden mejorar la condición social del hombre. Deleitábase en los goces de una civilización tan diferente de la de los Estados Unidos, y agradábase sobre todo la alta sociedad, la elegancia, la instrucción profunda y el talento superior que se revelaba en los hombres de letras. Añádase á esto que el embajador americano era obsequiado por las principales familias y los hombres de más alto rango y de mayor reputación, y se comprenderá la simpatía que Francia inspiraba á Jefferson. Según él mismo confesó, los pocos años que residió en aquel país fueron los más felices de su vida.

Hácia fines de 1789, Jefferson aprovechó una licencia para volver á América, llevando consigo la esperanza de que al año siguiente se vería el fin de la grandiosa lucha por la libertad. Llegado á Norfolk el 20 de noviembre, recibió á poco de Washington, elegido para la Presidencia, una carta en que le ofrecía en su gabinete el cargo de secretario de Estado, pero dejándole libre de volver á Francia como ministro en el caso de no aceptar. En razón á sus sentimientos, Jefferson se inclinaba mucho á continuar su carrera diplomática; mas como el Presidente insistiera despues con afectuoso cariño, diciéndole que el país necesitaba su talento y su experiencia, Jefferson aceptó, y en marzo de 1790 tomó posesión de su cargo. Así pues, apenas llegado á su país encontróse de nuevo en la corriente de los negocios públicos y ocupando un puesto de gran importancia.

Como secretario de Estado, Jefferson desempeñó sus deberes con un tacto, una prudencia y un celo tan honroso para él como útiles para su país. En una época difícil mantuvo con la mayor firmeza las leyes de una estricta neutralidad en sus relaciones con las potencias extranjeras, sosteniendo á la vez en el exterior la dignidad del nuevo gobierno y protegiendo cuidadosamente los intereses nacionales. Redactó varios informes relativos á la diplomacia, al comercio y á la política interior, informes que revelaban sus conocimientos y sus ideas liberales. Hubo de tratar las más delicadas cuestiones con Inglaterra y España, y los prin-

cipios que sentó sirvieron de base para negociaciones ulteriores.

En la primavera de 1793 supose que Francia había declarado la guerra á Inglaterra, y entónces suscitóse la gran cuestion de resolver qué conducta deberian adoptar los Estados Unidos. El Presidente temia empeñar á su país en una lucha peligrosa, observando con inquietud los excesos y los crímenes consumados por la revolucion en Francia, y en su consecuencia sometió á su consejo una proclama de neutralidad, la cual se aprobó unánimemente; pero el partido democrático la denunció, calificándola de *edicto real* y de usurpacion del poder. Muy poco despues llegó á América como ministro de la República francesa el *ciudadano* Genet, y algunos ministros vacilaron en recibirle; pero Jefferson demostró que la revolucion no había roto las relaciones entre ambos países y que los tratados anteriores quedaban en pié. El Presidente adoptó este parecer; mas por desgracia, Genet era hombre de carácter ardiente y de cabeza muy ligera, y aun ántes de presentar sus credenciales comenzó á organizar clubs de jacobinos y armar corsarios en los puertos americanos, dándose una importancia que no podía tener. Jefferson se encargó de reprimir las miras exaltadas y las agresiones del enviado, é hizolo con la mayor firmeza, manifestándole que en caso necesario se apelaría á la fuerza si persistia en su empeño. Pasando de la audacia á la arrogancia, Genet amenazó con apelar al Presidente y al pueblo, palabras que hirieron el orgullo nacional. Jefferson, á pesar de sus simpatías por Francia, comenzó á temer que el enviado ocasionase una grave perturbacion hasta en el partido democrático, y viéndose en una difícil posicion, resolvió dimitir; mas el Presidente le contestó que aquello sería desertar en la víspera de la batalla, y Jefferson permaneció en su puesto. En cuanto á Genet, fué llamado á su país á instancias de Washington.

El secretario de Estado siguió teniendo el mayor ascendiente en el consejo; su opinion prevalecia en casi todas las discusiones, y cuando llegó el término de su cargo, retiróse con todos los honores, llevándose el aprecio de la nacion y dejando á su partido, como guia de su línea de conducta, un informe en que planteaba un sistema de represalias contra la Gran Bretaña por medio de reglamentos comerciales.

Jefferson volvió con el más vivo placer á su

posesion de Monticello, pues ya estaba cansado de compartir el poder con sus adversarios políticos, pasando la vida en su sociedad, y viéndose obligado continuamente á sostener una lucha, á disimular y á contenerse para evitar todo compromiso. Jefferson consagró su tiempo á la educacion de sus hijos, al cultivo de sus tierras y á sus estudios filosóficos, interrumpidos algun tiempo.

Sin embargo, este reposo no se avenia bien con su actividad, ni tampoco, forzoso es confesarlo, con su ambicion; y así es que muy pronto volvió á la política y á los intereses de su partido. No sólo comenzó á estimular secretamente la oposicion que sus amigos y los antifederales hacian en el Congreso al Presidente, sino que descendió á secretos manejos, que sus adversarios le han censurado justamente, acusándole de falta de delicadeza y de lealtad.

Cuando Washington se retiró, despues de su segunda administracion, faltó muy poco para que Jefferson le sucediera en el poder, pues su rival Adams sólo obtuvo la Presidencia por tres ó cuatro votos, pero se le confirió el cargo de vice-presidente. En los cuatro años que ejerció sus funciones no tuvo mucha importancia, y dedicóse sobre todo á sostener una activa correspondencia para fortificar la oposicion en la cámara de los representantes, aumentando por una hábil táctica el número de sus partidarios en el exterior. Esta táctica y su reputacion quedaron muy comprometidas con la publicacion de una carta que Jefferson escribió en el mes de abril de 1796 á un italiano amigo suyo, llamado Mazzei, que había vivido en Virginia y se hallaba entónces en Florencia. En esta carta, Jefferson manifestaba sus opiniones respecto á Washington y su política. No se sabe si era ó no su intencion que se publicase en Europa, pero el caso es que Mazzei dió la traduccion á un diario de Florencia, y como el Directorio de la república en Francia estaba indispuerto con el gobierno americano, juzgó que sería de buena guerra revelar la opinion de uno de los ciudadanos más eminentes de los Estados Unidos sobre la política de Washington, y en su consecuencia la carta se publicó en el *Monitor* oficial.

Júzguese cuál sería la agitacion y el escándalo cuando los diarios de los Estados Unidos insertaron á su vez la carta, tomándola del *Monitor*. Todo un partido dejó entónces oír sus quejas, censurando amargamente á Jefferson, que despues de protestar de su amor á la cons-

titucion y de su aprecio á Washington, ocupábase secretamente en atacarle y difamarle. Jefferson, viéndose entónces en gran apuro, escribió á su amigo Madison pidiéndole consejo y confesando que era efectivamente el autor de la carta; pero como aquel no hallase ningun expediente para salir del paso, Jefferson juzgó que lo mejor sería guardar silencio. Desde entónces cesó toda relacion entre este eminente político y Washington, pues el antiguo Presidente no podía perdonar á un hombre que, despues de asegurarle la más profunda amistad le atacaba secretamente con enconadas imputaciones. La historia no puede ocultar que en aquella circunstancia la complicidad de Jefferson con los detractores de Washington quedaba descubierta de tal modo que se justificaban las más graves censuras contra su rectitud. Los hombres de todos los partidos podrán tomar de esto una leccion.

Había llegado la época de una nueva eleccion de Presidente, y el partido de Jefferson le presentó como candidato; sus adversarios políticos le opusieron al coronel Burr, á quien apoyaban muchos republicanos; y la votacion fué muy reñida, pero al fin Jefferson alcanzó una mayoría de siete votos, y su rival quedó elegido para la vice-presidencia.

Con el año 1801, y con la subida de Jefferson al poder, cambió por completo la política del Gobierno federal. El nuevo Presidente había formado un partido cuyos principales fines tendian á debilitar los poderes generales de la Union y á circunscribir la autoridad dentro de más estrechos límites. Jefferson había comunicado á sus partidarios la energía de su genio, la fuerza de su voluntad y el vigor de sus facultades organizadoras; y al encargarse del poder encontróse á la cabeza de un partido numeroso cuyas opiniones comenzaban á predominar en la mayor parte del país. Por eso le fué dado á Jefferson, durante su administracion, imprimir una nueva marcha á los negocios públicos, comunicándoles un impulso que, salvo algunas reacciones, se ha sostenido por espacio de sesenta años. Adams representaba al siglo XVIII, con el cual se retiró, y Jefferson el XIX, con el cual comenzaba su gobierno.

Al encargarse de la Presidencia, Jefferson contaba cerca de cincuenta y ocho años; de modo que tenía de siete á ocho menos que su rival Adams, y representaba ideas más avanzadas. Comenzando su carrera con toda la confianza del partido democrático, inspiraba no

poca desconfianza á los federales; pero su discurso inaugural fué de tal naturaleza que bastó para hacerles desechar sus temores; mas no por eso estaba el Presidente ménos decidido á llevar á cabo los proyectos de reforma que conceptuaba necesarios para la existencia de las instituciones republicanas.

Con toda la actividad posible Jefferson comenzó á introducir sus reformas y economías: redujo el ejército y la armada, así como el cuerpo diplomático, y presentó al Congreso un *bill* para hacer lo mismo en la magistratura. Esto permitió la supresion de muchos cargos públicos que ya se consideraban como una carga para el Gobierno, y además se adoptaron medidas para pagar gradualmente la deuda; y con esto suprimióse uno de los principales motivos de queja del partido democrático. Las economías son seguramente un beneficio cuando no se obtienen á expensas del servicio nacional; pero debe recordarse, en elogio de las administraciones de Washington y de Adams, que las difíciles relaciones entre los Estados Unidos y Francia hicieron inevitables los gastos extraordinarios, y que el tratado con Bonaparte, debido á la sabiduría, firmeza y moderacion de Adams, permitió á Jefferson reducir los gastos.

La Presidencia de Jefferson es una parte de la historia de los Estados Unidos, y por lo tanto es preciso limitarse á los hechos principales que la caracterizan, á los rasgos que retratan al hombre público y al hombre privado. Demócrata por temperamento y por sus opiniones, Jefferson introdujo desde luégo, como ya hemos dicho, cambios de cierta importancia, anunciando por lo pronto en una carta pública que en lo futuro quedarían suprimidas las recepciones. Esto era inaugurar una sencillez ultra-republicana, poco favorable á las relaciones sociales; y por eso la medida no subsistió más allá de su administracion, habiéndola restablecido M. Madison ocho años despues. Tambien anunció que en vez de pronunciarse discurso inaugural al abrirse la legislatura, el Presidente entregaría un mensaje por escrito para que lo leyera el secretario. Los federales observaron maliciosamente que Jefferson no había introducido este cambio sino por motivos puramente personales, pues careciendo de dignidad y de gracia en sus maneras, así como de elocuencia fácil para hablar en público, temia exponerse á comparaciones enojosas con sus predecesores.

En su administracion interior, Jefferson fué